

(Núm. 43.)

EL TRIGO Y EL DINERO



NUEVA RELACION

en que se refiere la disputa que tuvieron el Trigo y el Dinero,
sobre cuál de los dos es de mayor excelencia.

Pare su dorado carro
el rubicundo planeta,
la luna tenga su móvil
y las errantes estrellas.
Paren los cuatro elementos,
todos los astros atiendan
a una reñida pendencia
entre el Trigo y la Moneda.
Pido a todos atención,
para que con ella pueda
a mi auditorio contarle
la más extraña contienda
que han oído los nacidos,
ni han escrito los poetas.
Y para que sea notorio
quiero que todos lo sepan;
y es que el Trigo y el Dinero
están en gran competencia
sobre cuál de los dos es
de las más sublimes prendas.

Habló el Dinero, diciendo
al Trigo de esta manera:
—¿Cómo, villano, atrevido,
te opones a mi grandeza,
sabiendo que mis aplausos
se ensalzan a las estrellas?
Y por si acaso lo ignoras,
será razón que lo sepas:
Mi nombre propio es Dinero,
hecho soy de tres materias,
que es oro, plata y cobre,
metales que el mundo aprecia.
Soy caballero cruzado,
pues traigo aquí la encomienda;
el rey sus armas me dió,
pues las traigo por defensa.
Los más nobles caballeros
y señoras de altas prendas
me dan su lado derecho
y me sientan a la mesa.

(Núm. 48.)
Y soy el dueño del mundo,
pues todo a mí se sujeta.
Hago al pobre poderoso,
discreto al que necio era,
y de un soldado valiente
hago un general de prendas.
Doy dones y señoríos,
puestos, lauros y grandezas;
de mitras y de capelos,
las veneras y encomiendas,
beneficios, canonjías,
vizcondados, presidencias,
gobiernos, corregimientos,
alabardas y banderas;
los marquesados, ducados
y otras muchas preeminencias.
Yo edifico casas, pueblos,
villas, ciudades, aldeas,
alcázares y palacios,
castillos y fortalezas,
catedrales y ermitas
y otras fábricas diversas.
Yo convierto en tierra llana
la más eminente sierra.
Pongo viñas y olivares,
prados, jardines y huertas.
Yo hago los mayorazgos,
los vínculos, las haciendas.
Yo tengo capellanías
para los hombres de letras.
Tengo maestros de danza,
pintores de gran destreza;
tengo para los enfermos
doctores de grande ciencia:
barberos para sangrar,
afeitar y sacar muelas;
cirujanos para heridas,
albéitares para bestias,
albardoneros, herreros,
armeros para escopetas,
carpinteros y torneros,
sastres y sastras muy buenas,
zapateros de obra prima,
también tengo de obra gruesa,
sombriereros, colchoneros
y maestros de vihuela;
roperos y comerciantes,

y de mercancías tiendas.
Tengo fábricas de paños,
de grana, rasos y telas
finos damascos, persianas
y otras exquisitas telas
con que se visten los reyes
y los hombres de altas prendas.
Las fábricas de sayal,
anascotes y estameñas,
bayetas y tafetanes
están también de mi cuenta.
Tengo también para pobres
muchas fábricas diversas
de sargas y paños pardos,
y lienzos de mil maneras,
Tengo para el pasajero
mesones, posadas, ventas;
también tengo en las ciudades
bodegones y tabernas,
donde venden por cuartillos
vino, aguardiente y mistela;
para el regalo del hombre
tengo muchas cosas buenas:
tengo pavos y capones,
gallinas y pollas tiernas,
pollos, liebres y conejos
y toda clase de pesca;
cerdos, vacas y carneros,
muchos cabritos y ovejas,
cerezas, brevas, duraznos,
fresas, manzanas, ciruelas,
albaricoques, membrillos
y de buen cristiano peras;
nueces, sandías, melones,
uvas, higos y camuesas.
Tengo dulce y chocolate,
limonada y agua fresca;
tengo leche, miel y huevos,
canela, azúcar y almendras.
En el mar tengo navíos,
bergantines y corbetas.
Por mí va la flota a Indias,
y mil marchantes en ella.
Yo redimo los cautivos,
yo contra infieles doy guerra
y visto al que está desnudo;
también caso a las doncellas,

el porre por mi trabaja,
por mi el rico se desvela;
hago grandes amistades,
venzo pleitos y quimeras;
yo sé de todos oficios,
yo entiendo todas las ciencias.
Tengo para pasearme
sillas, coches y literas,
y adonde quiera que estoy
jamás entra la tristeza,
sino gustos, pasatiempos,
bailes, saraos y fiestas,
juegos y entretenimientos,
funciones, toros, comedias,
correr cañas y alcancias,
convites, banquetes, mesas.
Soy muy delgado de ingenio,
tengo muchas agudezas.
Los ingenios del azúcar
yo los saqué de mi idea,
los molinos del aceite
y las casas de moneda,
las fábricas de tabaco,
dos mil productos y rentas.
Tengo plateros que hacen
relicarios y cadenas,
engarces para rosarios,
medallas y lentejuelas,
cucharas y tenedores;
también para las iglesias
hacen lámparas y atriles,
hisopos y calderetas,
ciriales y candeleros,
los cálices y patenas,
fuentes, salvillas y jarros,
campanillas, vinajeras,
las medias lunas y soles,
las coronas y diademas,
las custodias y copones
que en el sagrario se encierran.
No quiero pasar de aquí,
pues si más decir quisiera,
en un año no acabara
de referir mis grandezas;
y, ahora, con atención,
sólo aguardo la respuesta.
El Trigo atento escuchaba,

y ya faltar de paciencia
le dice: — Calla, villano,
suspende tu errante lengua,
pues aquel que mucho habla,
dice el vulgo, mucho yerra;
y así para que no ignores
tu vana y loca soberbia,
te diré en breves palabras
algunas de mis grandezas,
desvaneciendo las tuyas,
pues son todas apariencias.
Yo alimento al Padre Santo
en su solio y silla regia,
a cardenales y obispos,
también al rey y a la reina,
condes, duques y marqueses,
caballeros de encomienda,
al labrador en su afán,
al poderoso en su hacienda,
en su estudio al escribano,
al mercader en su tienda,
al abogado en sus leyes,
al impresor en su imprenta,
en su gobierno a los jueces,
al regente en su audiencia,
en su juventud al mancebo,
en su casa a la doncella,
al anciano en su vejez,
al muchacho en su edad tierna,
en su necesidad al pobre,
al mendigo de puerta en puerta,
en su ermita al ermitaño
y al solitario en su cueva.
Por el mar los navegantes,
los soldados en la guerra,
al jardinero entre flores,
al hortelano en su huerta;
con sus vacas al vaquero
y al pastor con sus ovejas.
Mantengo reinos, provincias,
ciudades, villas y aldeas.
Yo alimento a toda España,
a Francia, Hungría y Suecia,
a la Rusia y la Turquía,
a Sicilia y a Bohemia,
a Borgoña y a Bretaña,
Dinamarca, Esparta y Grecia,

Flandes, Polonia, Alemania,
Saboya, Italia y Armenia.
Soy la quietud de los reinos,
de los campos la cosecha,
abasto de los poblados,
el gusto de la grandeza,
el consuelo de los pobres,
y el adorno de la mesa.
Soy quien alimenta al hombre,
multiplicando sus fuerzas.
Sin mí no hay gusto cumplido,
y todo sin mí es tristeza.
Yo le doy al hombre paz,
y en sus trabajos paciencia;
pero tú, ¿quieres saber
lo que al hombre le acarreas,
y lo que por ti padece?
Zozobras, congojas, penas,
inquietudes y alborotos,
sustos, desvelos, quimeras,
muertes, azares, deshonras
logros, usuras y afrentas.
Tú eres causa de mil males,
motivo de mil tragedias,
raíz de todos los vicios,
de las infamias escuela;
eres padre del engaño,
y seno donde se engendran
la soberbia y la avaricia,
la lujuria y la pereza,
el rencor, odio, venganza,
vanidad y la impureza;
¿cuántos por buscarte pierden
vida, honor, puesto y grandeza?
¿a cuántos les has quitado
las vidas por las haciendas?
¿cuántos han idolatrado
llevados de tu cautela?
¿a cuántos han castigado
por hurtar hacienda ajena?
¿y a cuántos has condenado
para las llamas eternas?

Y si no, dime tú ahora:
¿qué lauros o qué grandezas
consiguió el rico avariento
con ser tu amigo de veras?
el estar hecho un tizon
en las profundas cavernas.
Aquél gran traidor de Judas,
sólo por treinta monedas
cometió el mayor pecado
que se ha escrito ni se cuenta.
Dices que edificas templos,
y que haces obras excelsas;
pues el pan se hace de mí,
manjar que todos aprecian,
De mí se hace la Hostia
que en la Misa se celebra,
y en fe de cinco palabras
baja del cielo a la tierra
el Redentor de la vida:
¡mira que mayor grandeza,
que en mí queda su morada
y sacramentada queda!
No quiero pasar de aquí,
pues bastante dicho queda
con decir que soy palacio
donde el mismo Dios se ostenta,
trono donde se coloca
y solio en donde se sienta,
medicina con que cura
al pecador sus dolencias.
Pan del Cielo, manjar dulce
con que el alma se alimenta.
Y ahora, infame, villano,
quitate de mi presencia,
y sírvate de castigo
el ultraje y la vergüenza.
Volviéndole las espaldas
se va el Dinero y le deja
al Trigo con la victoria
y ufano con esta empresa.
Y ahora Sebastián Lopez
pide perdón de la letra.

FIN

MADRID. — Despach: Librería y Casa Editorial Hernando (S. A.), Arenal, 11.